

MÉXICO:
PODERES POLÍTICOS, PODERES
ECONÓMICOS Y TRANSFORMACIONES
SOCIALES EN UNA COMUNIDAD DE MICHOACÁN

JEAN PAVAGEAU
Centre de Recherche Ibériques et Latino-Américaines
Universidad de Perpignan
GRAL-IPEALT
Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia

PARA comprender mejor el funcionamiento real del sistema de poder de una comunidad rural mexicana, debemos preguntarnos qué fuerzas intervienen en la evolución de la vida económica, y cuál es la realidad de las relaciones sociales y de las relaciones de poder en la actualidad.

LOS ACTORES EN ACCIÓN EN LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA

En un largo proceso caracterizado por la degradación del espacio comunitario, el deterioro de la economía campesina y el surgimiento de una agricultura capitalista en Tarecuato intervienen múltiples actores (individuos, grupos, instituciones). Numerosas fuerzas, a la vez contradictorias y complementarias, intervienen en todas las escalas de la vida social, desde la local hasta la del Estado.

Los jefes económicos de cada pueblo son los que han sabido "evaluar" más o menos empíricamente la realidad de la situación económica local y cobrar conciencia de la importancia del medio económico y de las posibilidades que ofrece. Otros, con un alto lugar en la jerarquía comunitaria y disponiendo de superficies cultivables importantes habiendo accedido a cargos sociales, religiosos y políticos, han sabido constituir unas explotaciones viables. A menudo, la migración de uno o de varios miembros de la familia ha contribuido a consolidar ese capital.

Esta evolución económica iniciada por gentes de la comunidad se amplificó por la llegada de extraños al pueblo, con fuerte capacidad de inversión. Es interesante observar el papel de la gente originaria de Tarecuato, pero que reside y ejerce una actividad remuneradora en el exterior, generalmente en las ciudades cercanas. Ellos justifican su papel económico apoyándose en la ideología indigenista: consideran que hay que desarrollar al pueblo y que tienen que desempeñar un papel en ese desarrollo; por tanto, deben invertir, crear unas explotaciones modernas y dar un ejemplo de innovación técnica. Así, adquieren tierras "cedidas" por gentes de

la comunidad; invierten, organizando producciones de renta más remuneradoras; para esas tareas recurren a la mano de obra asalariada del lugar; por lo demás, a menudo son los antiguos propietarios de esas tierras quienes se vuelven sus asalariados.

En ese muy significativo proceso de la evolución social y económica de Tarecuato, el personaje clave es el Representante de los Bienes Comunales (RBC), encargado de velar por la integridad del patrimonio de la comunidad. Él guarda celosamente los documentos antiguos (textos y mapas) que constituyen los títulos de propiedad de la tierra desde la Colonia. Por tanto, debe prestar su ayuda a la comunidad, pero no debe recibir ningún pago por el servicio. El papel del Representante de Bienes Comunales ha evolucionado poco a poco hasta perder su significación inicial; en un sentido más o menos laxo, interpreta la muy ambigua ley de propiedad de la tierra. Se encuentra en el meollo de una auténtica contradicción: mientras que supuestamente defiende los intereses de la comunidad y protege su patrimonio, en cambio tiene que cerrar los ojos ante la explotación abusiva del bosque, y ceder discretamente¹ los derechos de uso de la tierra. En realidad, su papel se vuelve contra la comunidad; asegura una función de relevo entre el "interior" (cuyos contornos tienden a borrarse) y el "exterior"; entre intereses individuales cada vez más precisos, intereses comunitarios cada vez más diluidos, e intereses de grupos económicos cada vez más intrusos. Esta alteración de la función del Representante es bastante reveladora del deterioro de la ideología y de la práctica tradicionales. El sistema comunitario de valores se enfrenta cada vez más al sistema marcado por la generalización de las relaciones mercantiles. Parece, claramente, que el Representante favorece la relación entre el pueblo y su medio económico. Pero esto sólo será posible a través de un proceso que refuerce el control de la comunidad por el *municipio* y el Estado.

En efecto, el sistema comunitario rige según la tradición el ritual de la vida a la vez social, política y religiosa, y asegura, en el marco de la *tenencia* la organización y el funcionamiento del espacio del pueblo. Tarecuato, con la simple categoría de *tenencia*, está enteramente dominado por el *municipio* del que depende, Tangamandapio; es ahí donde se toman las decisiones importantes, particularmente de orden presupuestario (financiamiento de los equipos colectivos, escuelas, dispensarios, viabilidad, etc.). Más de uno, sobre todo entre los jóvenes, deplora esta dependencia de Tarecuato; también provoca resentimiento en relación con el Estado, que interviene por medio de numerosas instituciones y diferentes procedimientos. Es cierto, como lo hemos visto que se habían dado las condiciones para una transformación de la economía campesina tradicional —la irregularidad de las escrituras de tierra, la falta de infraestructura y de medios técnicos, el crecimiento demográfico, el surgimiento de nuevas necesidades, la presión sobre las tierras—, pero esta transfor-

¹ Hay que darle un soborno (*mordida*) equivalente a cerca de 20% de la venta.

mación no habría podido hacerse de esta manera sin la influencia de la sociedad global y de la *intervención del Estado*, en particular en la organización y administración del espacio agrícola, en el desarrollo económico y en la administración de la agricultura. Abordaremos rápidamente esos tres aspectos.

LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO

Su papel en la organización y gestión del espacio agrícola es ya antiguo. La historia agraria de México ha sido larga, rica y dinámica; la revolución se menciona continuamente, ya que sigue en proceso, y la reforma agraria, establecida desde hace 50 años, es infatigablemente buscada, pero siempre inconclusa. Hoy, el Estado interviene cada vez más para orientar y enmarcar el desarrollo económico. Los campesinos de Tarecuato están habituados a ver llegar a representantes del Estado o de sus muchas instituciones; como dice uno de ellos, "no pasa una semana sin que nos convoquen a participar en una reunión de información en la *Jefatura de tenencia* o en Tangamandapio".

La bodega de Conasupo concreta una acción de desarrollo emprendida por el Estado a través del SAM, Sistema Alimentario Mexicano, organizado durante la presidencia de López Portillo (1976-1982) para movilizar al país con objeto de recuperar rápidamente la independencia alimentaria; las bodegas del Estado hacen posible la distribución de los productos básicos, a precios accesibles, por todo el territorio de México.

Los campesinos se ven aún más afectados por los actos de modernización de la agricultura y de la economía emprendidos por el Estado en estos últimos años; los técnicos agrícolas, promotores y otros agentes del Estado, por medio de los representantes políticos, han alentado a los campesinos a agruparse en cooperativas, a interesarse en la mecanización de la agricultura, a utilizar abonos modernos y a pedir prestado para comprar semillas.

El empleo de abonos se hace más extenso, pero de manera irregular y poco racional; hemos podido comprobar que las normas de empleo son poco respetadas: por ejemplo, las dosis son insuficientes por afán de economía, o excesivas por ignorancia técnica. Pedir prestado para comprar semillas está bastante generalizado, pero las dificultades que tienen para pagar pronto impulsan a muchos agricultores a abandonar sus tierras y a buscar otras actividades.

La cooperación agrícola no pudo realizarse de manera positiva en Tarecuato; se considera que hace "doble empleo" con la organización tradicional del trabajo. La cooperación se realiza concreta y naturalmente en el marco de la solidaridad del clan, del grupo de parentesco o de vecindad; por otra parte, tiende cada vez más a ceder el lugar a la organización individual o familiar del trabajo en el contexto de una economía desestructurada, es decir, individualizada, de la comunidad.

El conjunto del modelo de desarrollo agrícola y de desarrollo econó-

mico occidental propuesto por el Estado mexicano resulta poco coherente con el modo de organización y de funcionamiento de la actividad productora agrícola comunitaria. La modernización de la agricultura pone en entredicho el sistema agrícola campesino, impone un cambio técnico rápido y establece “una agricultura costosa, poco eficiente y ayudada”.² El ejemplo más reciente de esta contradicción lo presenciamos a finales de 1985, a propósito del riego de insecticidas por avión. Las descripciones son testimonio de su fascinación por las técnicas modernas, al mismo tiempo que revelan su desencanto; en efecto, esas nuevas prácticas suprimen centenas de horas de trabajo para los jornaleros, los que se han vuelto en su mayoría, y a menudo sobre sus antiguas tierras. Los cambios técnicos van mucho más allá de la imposición de nuevas técnicas, ya que incluyen el rechazo de sus propias técnicas y de su modo de organización, en la lógica de un desarrollo endógeno; generan nuevos modos de pensamiento y nuevas relaciones de poder. Ya hemos comprobado el creciente papel de los habitantes de Tarecuato que tenían acceso al conocimiento técnico en el funcionamiento de la política; los técnicos de la agricultura y otros agentes del Estado disponen, con la técnica, de un instrumento de poder nada desdeñable. Por razón de su organización tan sectorizada, jerarquizada y centralizada, la administración agrícola ha formado un modo de intervención poco adaptado a las circunstancias. Teniendo dificultades para obtener la adhesión y la participación de los campesinos, por falta de contacto real y de pragmatismo, el sistema administrativo se ve llevado, las más de las veces, a emprender sus acciones de manera autoritaria. No hay otra alternativa que recurrir a la fuerza, al paternalismo y a la corrupción.³ Con ese modo de intervención coercitiva al mismo tiempo que paternalista, la administración rural refuerza la falta de estima de sí misma, tan a menudo observada entre la gente de Tarecuato.

La acción del Estado para modernizar la agricultura, favorecer el cambio técnico e integrar las sociedades rurales a la economía global (nacional e internacional) es amplificada por las sociedades multinacionales y transmitida por dos instancias importantes: el Instituto Nacional Indigenista y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Vemos así que es todo un conjunto de instituciones y de actores sociales, económicos, culturales, políticos y a veces religiosos el que interviene en los procesos de transformación que afectan las técnicas de producción, la organización del trabajo y de los intercambios, la gestión del espacio; en suma, toda la vida material y económica de Tarecuato. Esas transformaciones significan —al mismo tiempo que provocan— *cambios de valor significativos*. Hay que tener cuidado de no mitificar el sistema de valores comunitario, pero la ideología comunitaria está, no obstante, siempre pre-

² Th. Linck, *El campesino desposeído*, CEMCA-El Colegio de Michoacán, México, 1989.

³ Th. Linck, *Le paysan dépossédé. Pouvoir technique et décision dans l'agriculture mexicaine*, tesis, tomo III, p. 155, Aix en Provence, 1985.

sente; anima lo esencial de las relaciones sociales y el funcionamiento sociopolítico de Tarecuato. Mientras tanto, el Estado, el mercado y los medios informativos proponen nuevos valores: el enriquecimiento por la modernización, el préstamo, el desarrollo de los cultivos especulativos, la promoción individual según el modelo occidental y sobre todo norteamericano. La presentación de esos nuevos valores contribuye a favorecer el desplome de la comunidad, no tanto en su dimensión cultural y ritual como en su dimensión material y económica. La dominación por el Estado y por el mercado acelera el proceso de pérdida de autonomía de la comunidad y de los campesinos "desposeídos" y la creación de estrategias individuales y familiares, estrategias de supervivencia o estrategias de acumulación.

Un ejemplo de ese cambio del sistema de valores nos lo muestra el actual modo de explotación de los bosques: buen número de campesinos buscan allí nuevos medios de subsistencia. El patrimonio de la comunidad de Tarecuato es de 17 000 hectáreas; 5 000 hectáreas están destinadas al cultivo del maíz, 4 000 al de los chícharos, del trigo, de la papa, etc. Cerca de un millar de hectáreas están constituidas por landas o tierras no cultivadas. Las 7 000 hectáreas restantes constituyen el patrimonio forestal de la comunidad. Hoy, el bosque está sobreexplotado por los pequeños campesinos pero, sobre todo, por los industriales. La comunidad ya no controla realmente su explotación; la explotación individual del patrimonio comunitario, la explotación oficial o clandestina, se efectúa con el acuerdo tácito de la comunidad, según la regla consuetudinaria, mientras que esta explotación, si es industrial, se asemeja, antes bien, al pillaje. El beneficio es poco importante para los comuneros, aunque constituye un comienzo de acumulación para algunos, pero en cambio tiene grandes consecuencias para los empresarios industriales. Esta explotación constituye una amenaza para el equilibrio ecológico y para la perennidad misma del bosque; y sólo es posible por la inexistencia de una jurisdicción precisa, por la ausencia de una administración autoritaria, por el silencio de la comunidad y por la corrupción de algunos caciques. El RBC vuelve a encontrarse en el corazón mismo de intereses contradictorios. Más allá del problema del equilibrio ecológico y de la conservación del patrimonio, son la vida de la comunidad misma, su funcionamiento sociopolítico y su sistema de valores los que están en juego aquí.

RELACIONES SOCIALES Y RELACIONES DE PODER EN LA ACTUALIDAD

La degradación de la pequeña explotación familiar desde los años cincuenta, acentuada por la presión sobre las tierras y reforzada por la acción del Estado, ha transformado grandemente las relaciones sociales en Tarecuato. Tras las apariencias de cohesión y de igualdad comunitarias, por encima de los discursos revolucionarios, la diferenciación social se acentúa cada vez más. La estratificación social se hace evidente

en el interior mismo de la esfera comunitaria por el acceso desigual a la tierra: algunas familias han reforzado su posición social y han acumulado capital en tierras y capital financiero con base en una agricultura tradicional pero diversificada y extensiva.

El proceso de estratificación social se hace cada vez más evidente en lo que toca al pueblo en su conjunto, formado por miembros de la comunidad (diferenciada ella misma), algunos habitantes del pueblo viven en las márgenes del sistema comunitario (comerciantes, funcionarios, usureros...), y "extranjeros" que han invertido en el patrimonio de Tarecuato; es grande la diferenciación entre las cerca de 20 familias que no tuvieron acceso a la tierra y el propietario de 60 hectáreas. Los rápidos cambios producidos por las transformaciones técnicas y económicas han causado la proletarización de una gran mayoría de los habitantes de Tarecuato. Y aunque poseen su casa y su huerta, señales de que pertenecen a la comunidad, han perdido su auténtica posición de campesinos, no sólo porque no son ya "propietarios" de sus parcelas, sino también porque su cultura campesina ya no es pertinente, eficaz ni reconocida.

A primera vista, las diferencias de posición social son poco perceptibles a través de la morfología del pueblo. Lo que establece las diferencias es la posesión de un camión o de un automóvil, y luego la disposición de electricidad, la posesión de un televisor o de un radio. Según un exmédico, la población sufre de subalimentación y malnutrición (exceso de chile, exceso de cocacola y de bebidas azucaradas). El nivel de vida es bajo y muy desigual. El proceso de proletarización afecta a todos los campesinos que no pueden mantener su pequeña explotación familiar, inadaptada a los imperativos técnicos y económicos de hoy; no pudiendo volverse explotadores ni empresarios agrícolas, pierden su condición de campesinos; y aunque conservan sus parcelas (comunitarias), las más de las veces éstas se hallan mal mantenidas, y a veces ni siquiera han sido explotadas. Por ello podemos hablar de tierras sin campesinos que las trabajen.

Los más jóvenes a veces logran trabajar por un salario en las pocas huertas de aguacate. Hemos encontrado a varios trabajando en antiguas parcelas familiares, recién cedidas a agricultores-empresarios. Pero la mayoría de quienes se quedan en Tarecuato trabajan como jardineros en el pueblo o en los alrededores, en otras grandes explotaciones, en los ingenios de caña de azúcar o en la fábrica de resina de pino, etc. El éxodo de los jóvenes se confirma año tras año⁴ y Tarecuato, como la mayor parte de los pueblos de la meseta tarasca, parece una útil reserva de mano de obra.

Al lado de ese proceso "clásico" de proletarización, presenciamos el

⁴ Hemos contado 60% de jóvenes de 16 a 25 años que iban a trabajar al exterior. Varios habitantes nos dijeron que toda una red de indígenas de Tarecuato se había desarrollado en Chicago. Se dice que algunos hombres mantienen a su familia que se quedó en el pueblo y la familia que también han creado en los Estados Unidos.

surgimiento de una economía más informal, que va desde las prácticas de supervivencia hasta auténticas prácticas de acumulación. Ahí, el artesanado existe desde hace largo tiempo —hace 40 años, la fábrica de sacos de fibra y de pinturas naturales estaba floreciente—, pero la fabricación de camisas bordadas se ha convertido en actividad esencial para muchas mujeres que se quedan en casa; otras tejen cinturones para mujeres. El pueblo aún no ha abierto un lugar de exposición y de venta de esos productos artesanales, muy apreciados por los pocos turistas de paso; las camisas (de bajo precio) son colectadas para venderlas en las grandes ciudades como Morelia. La agrupación de apicultores favorece el desarrollo de una apicultura cuidadosa y la venta de miel da subsistencia a una decena de familias.

Al lado de esas actividades tradicionales se desarrolla el pequeño comercio: pequeños expendios se multiplican por todos los rincones del pueblo para la venta de productos de consumo corriente. Ante la necesidad de sobrevivir y de adaptarse a las nuevas condiciones de existencia, surgen otras actividades: un transporte privado ofrece sus servicios; un fotógrafo, un proyccionista de cine y un panadero empiezan a ejercer su actividad. Pero sobre todo es al exterior del pueblo adonde la gente acude en busca de medios de subsistencia: las mujeres van a vender pequeñas cantidades de productos agrícolas o de alimentos preparados en el mercado, o bien anuncian sus productos de puerta en puerta; de esta manera, algunas mujeres proponen “buena tierra del bosque” de casa en casa, para enriquecer los jardines de los ciudadanos. Sin duda, el comercio ambulante es la actividad que mayor atractivo ejerce sobre la gente de Tarecuato: venta de artículos artesanales, de juguetes, de fantasías, de adornos... y de toda clase de productos que han entrado más o menos clandestinamente a México. Se está estableciendo toda una economía paralela. A través de esas experiencias, a veces de aventuras, la realización de sueños, intentan pese a todo mantener el máximo de nexos con el pueblo, ya sea quedándose a residir en él, ya sea volviendo lo más a menudo posible si son emigrantes.

En esta búsqueda de medios de subsistencia intentan mantener (reproducir) las normas, los valores, las formas de organización del trabajo comunitario (solidaridad en el marco de la familia extendida, el clan; al mismo tiempo experimentan nuevas maneras de trabajar, de comercializar, de consumir, de comunicarse). Esos modos de hacer y de vivir son, en gran parte, “copia” de prácticas urbanas existentes, pero también son testimonio de nuevos modos de integración a las relaciones comerciales y de participación en la sociedad global, mientras conservan lo esencial de las prácticas y de la ideología india comunitaria. Esas formas de adaptación y esas estrategias individuales, ¿podrán seguir siendo largo tiempo compatibles con la lógica comunitaria? Todo permite pensar que esta misma lógica ha perdido mucho de su pertinencia y de su fuerza. Por encima de los cambios técnicos y económicos, por encima de la transformación de las relaciones sociales, el conjunto de los modos de parti-

cipación en la vida social, de los procesos de decisión, de las relaciones de poder y del funcionamiento de la política se ha transformado en Tarecuato como en todas las sociedades rurales de México.

CONCLUSIÓN

Al término de este análisis de las relaciones entre la vida política y el funcionamiento de lo político, puede uno comprender un poco mejor que la sociedad rural de Tarecuato no es un sistema cerrado; es un lugar de intercambio —intercambio desigual, sin duda— pero, de todos modos, un lugar de intercambio de conocimiento y de intercambios económicos.

Si la instancia *comunidad* puede ser “aislada” por las necesidades del análisis en tanto que sistema social coherente y homogéneo, con sus estructuras territoriales, sociales, religiosas y políticas, más difícil es precisarla como sistema económico homogéneo: las estructuras económicas han estallado hasta alcanzar las dimensiones del *pueblo* y de la sociedad global; el mito de la sociedad autárquica es insuficiente aquí más que en ninguna parte. Y en el nivel de la instancia comunidad, hay que comprobar el deterioro de la economía comunitaria y el cambio del sistema de valores que favorece las prácticas y las estrategias individuales; al mismo tiempo puede verse una pauperización y una “desposesión” de la casi totalidad de los habitantes —siguen siendo indios, pero ya no son campesinos—, y un empobrecimiento de la vida comunitaria; la transformación de las relaciones sociales refuerza los poderes de los más ricos al mismo tiempo que desarrolla el individualismo y la pérdida del sentido comunitario.

A pesar de todo, la vida comunitaria sigue siendo rica en Tarecuato, aunque el poder tradicional ya no domine la economía ni el desarrollo del pueblo: lo esencial se le escapa, pues la vida real (el “progreso”, el enriquecimiento, las decisiones económicas...) se sitúa en otra parte, fuera de la comunidad, como si ésta no estuviese adaptada a los nuevos datos de la economía. Pero la comunidad aún conserva el control de lo esencial de la vida sociopolítica, ritual y religiosa; son la riqueza de la cultura india y la fuerza de los nexos comunitarios las que permiten a los pobres soportar lo precario de su situación. La ideología cristiana refuerza, por lo demás, la ideología comunitaria en la aceptación de la pobreza y del sufrimiento. Para muchas personas, la *comunidad* ya no es el lugar de existencia y de producción —ya que a menudo encuentran en otra parte, parcial o totalmente, sus medios de existencia—, pero sigue siendo el lugar de pertenencia y de identidad, de cohesión y de reproducción de la vida social; ésta es la razón por la cual los emigrantes quieren regresar para las fiestas, que para ellos son ocasión de prácticas de identificación.

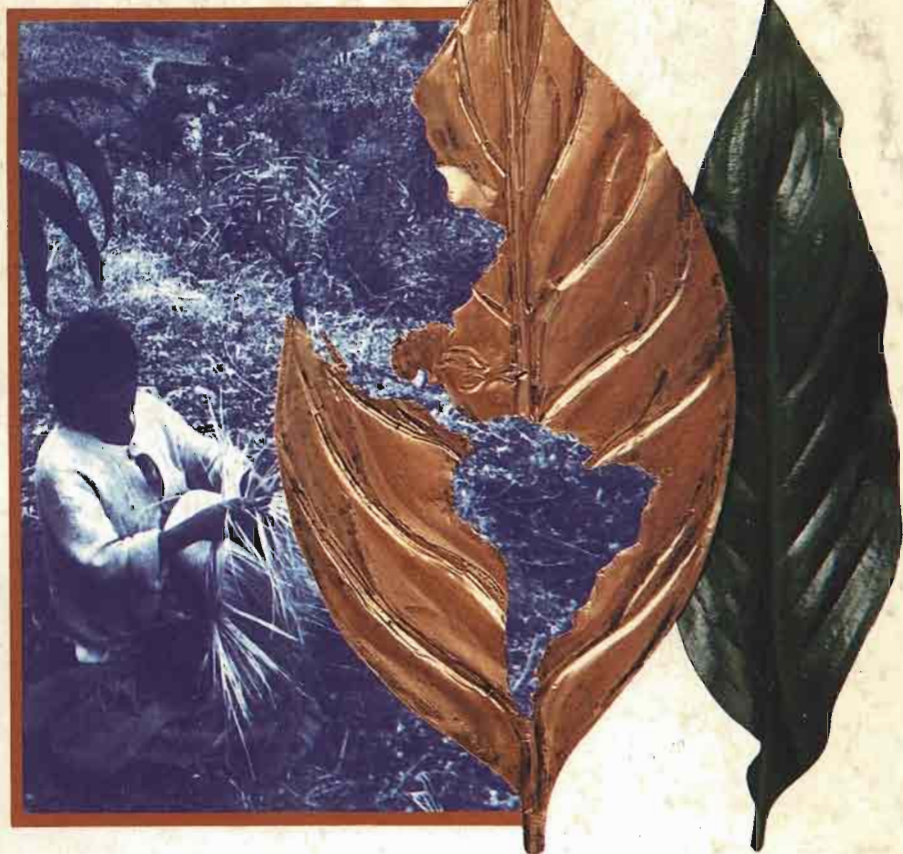
La instancia *pueblo* constituye un sistema administrativo y también un sistema económico: encontramos ahí un mercado de tierras (ofertas de parte de los campesinos pobres, demanda de parte de los campesinos

ricos y de los inversionistas exteriores), un mercado de bienes (el mercado semanal y los comercios prosperan), un mercado de trabajo (reserva de mano de obra), servicios (técnicos, financieros, sanitarios, educativos...) y la administración municipal (*tenencia*). Es el lugar de la competencia económica, de la expresión de los antagonismos y de las relaciones de poder; es la instancia a cuyo nivel se toman las decisiones que afectan la vida material y económica; es, asimismo, la instancia intermedia entre la comunidad y el sistema que constituye la sociedad global.

De los modos de articulación entre esos tres sistemas (comunidad, poblado, sociedad global), unos personajes-clave desempeñan papeles de relevo; el *representante de bienes comunales*, el *jefe de tenencia*, así como algunos técnicos, dirigentes económicos o ideológicos, mestizos que apadrinan a familias indias; contribuyen a la integración de la sociedad rural de Tarecuato en la sociedad mexicana al mismo tiempo que a su dominación económica y política.

El análisis del funcionamiento socioeconómico que acabamos de hacer debiera permitirnos comprender mejor el funcionamiento sociopolítico de la sociedad de Tarecuato.⁵

⁵ Véase J. Pavageau, *L'autre Mexique. Jeunes indiens du Mexique en quete de reconnaissance*, L'Harmattan, París, 1991.



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México